

Fraternidad sacerdotal

LA VOX DE XELA

10-08-2024

La semana recién pasada, se llevó a cabo en la ciudad de Guatemala, en el Seminario Mayor Nacional de la Asunción, el Encuentro Nacional de Sacerdotes. Dio inicio el día lunes 5 de agosto en la tarde. El expositor fue el Licenciado Edy Jorge, psicoterapeuta, con el tema: *Relaciones comunitarias*. El día martes 6 estuvo con nosotros el padre Castaño, originario de Colombia, con el tema: *Panorama General de la Pastoral Sacerdotal y sus Protagonistas en la Diócesis*. Y el día miércoles terminó el Encuentro con una breve reflexión sobre el *Contexto económico y sociopolítico a siete meses del nuevo Gobierno*, a cargo de la **Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES)**.

Pero una dimensión importante de este Encuentro Sacerdotal es el “encuentro” fraterno con compañeros de camino en la vida sacerdotal. Algunos están muy bien de salud; otros, no tanto. Hablamos de compañeros que han dejado el ministerio sacerdotal por diferentes razones. Compartimos con algunos, nuestras experiencias de vida en el ministerio sacerdotal en nuestras parroquias. Es un encuentro muy enriquecedor, porque, el intercambio de experiencias de vida sacerdotal nos anima a seguir adelante, a pesar de nuestras debilidades y flaquezas en el desempeño del ministerio.

De ahí la importancia de la *vida fraternal sacerdotal*, la cual no siempre es fácil, por la personalidad de cada uno. La fraternidad sacerdotal es un reto que hay que enfrentar con valentía y perseverancia. No es posible que un compañero sacerdote vea sufrir a otro y sea incapaz de ayudarlo. Lo ideal es ser empáticos, es decir, ponerse en los zapatos del otro, y ver la vida desde el otro. Esto me hace transcribir el *Decálogo del sacerdote en la vida fraternal*, escrito por la Diócesis de Zipaquirá en Colombia:

1. Ser hombre de oración, continuamente intercediendo por la santificación de mis hermanos sacerdotes y por el aumento de muchas y santas vocaciones en la Iglesia y para la humanidad.
2. Animar y estar cerca de mis hermanos sacerdotes cuando pasan por momentos de dificultad, soledad, crisis, lutos y enfermedad.
3. Caminar juntos, es decir, en sinodalidad.
4. Escuchar a mis hermanos sacerdotes con atención, cariño y respeto. Estar disponible cuando me pidan un consejo, una confesión o una dirección espiritual.
5. Reconocer la presencia de Dios en mis hermanos sacerdotes. Hablar bien de ellos. Evitar la murmuración, que es la lepra que carcome el corazón y daña el presbiterio.
6. Dar desde lo que soy y lo que tengo. Compartir con mis hermanos sacerdotes la misa y la mesa, es decir, los bienes espirituales. Si sé de algún hermano que está pasando por alguna necesidad, no ser indiferente.
7. Optar decididamente por la corrección fraterna. Saber decirnos las cosas como hombres, reconciliándonos como cristianos.
8. Tratarlos como miembros que somos de una misma familia, unida por lazos espirituales y afectivos; fortaleciendo la amistad, rompiendo las barreras de la distancia, participando en los encuentros, compartiendo juntos momentos de descanso y recreación, viviendo la unidad y evitando la distancia y el ensimismamiento.
9. Ante la pregunta: ¿Dónde está tú hermano? Saber ser responsable de la vida y vocación de mis hermanos.

10. Luchar contra el pesimismo y el desánimo, para construir juntos un sano ambiente que propenda por el crecimiento vocacional y la santidad de todos.

Que Dios fortalezca a los sacerdotes ancianos y enfermos. Y a todos los demás, Dios nos conceda la gracia de seguir siendo felices, disfrutando cada día de vida sacerdotal que el Señor nos regale. Y ustedes, los laicos y laicas siempre oren por nosotros, para que la fraternidad sacerdotal sea una realidad.